

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.

Es imprescindible que estén firmados,

y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.

EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Homenaje a Benet

El 14 de octubre de 1993 el Colegio de Ingenieros de Caminos dedicó un homenaje a Juan Benet,

recogido en la *Revista de Obras Públicas* de dicho colegio, donde intervino para contar alguna

DIARIO EL PAÍS 24 AGOS 1994

anécdota de mi vida junto a él. En dicha intervención puede leerse lo siguiente:

“Me explicó que consideraba la ingeniería superior a la literatura, por cuanto no se trataba de una labor individual, porque ignoraba la vanidad de la firma y porque servía para subsanar los errores que la naturaleza, en su prodigalidad, había cometido”.

Cuando los ingenieros dicen “en esta presa trabajé yo” no ignoran que en el vaso que dicha presa cierra y en el agua que a través de ella se regula no han tenido arte ni parte, salvo, tal vez, la del descubrimiento, en el primero de los casos, del vaso idóneo.

Leo en un artículo de su pe-

riódico, con fecha del 13 de agosto, que algunos paisanos leoneses están indignados ante el supuesto cambio de nombre de “su pantano”. Y digo supuesto porque me figuro que consideran que se va a denominar oficialmente con el nombre de Juan Benet a la laguna artificial formada con el caudal del río, cosa que, por supuesto, sería una barbaridad mayúscula, tanto como cambiar de nombre al Duero y llamarlo oficialmente “Cervantes”.

Tal vez sería necesario explicar a dichos paisanos que lo que se bautiza con el nombre de Juan Benet no es la laguna con su espejo de agua, que forma parte del Porma, sino la construcción

de hormigón que levantó en su día la Administración y que, por tanto, puede denominar como guste, del mismo modo que lo hace con otra clase de edificaciones, tales como institutos, hospitales o universidades.

Cuando tuve noticia del homenaje que la Administración pretendía rendirle de ese modo, recordé su opinión, manifestada a lo largo de los años y en repetidas ocasiones, sobre la *virtus* del anonimato en la obra pública. Sin embargo, puesto que la paradoja fue uno de los juegos favoritos de su inteligencia, me pareció excelente que se hiciera uso de su nombre para honrarlo de forma tan paradójica.— **Blanca Andreu**, viuda de Juan Benet. Madrid.